

GUÍA DE SALA 07

EL HUASO Y SUS APEROS

Uno de los objetivos más importantes del Museo de Colchagua es rescatar y mantener el patrimonio nacional, la chilenidad y las raíces de nuestra cultura. Por eso es especialmente importante esta sala en la que se muestra nuestra cultura material más íntima y el desarrollo que ha tenido en el tiempo.

El huaso, figura icónica del campo chileno, tiene sus orígenes en el periodo colonial, pero su perfil se consolidó de manera más definida en los años posteriores a la Independencia.

En torno a este personaje se construyó una rica tradición campestre que se manifiesta a través de su indumentaria, los elementos que utiliza en sus faenas, el caballo como compañero inseparable, y las festividades y tradiciones que definen su vida, como el rodeo y la cueca, el baile nacional.

Esta sala presenta una variada colección de las expresiones propias del huaso y del campo chileno que han perdurado a través del tiempo.



En esta vitrina vemos el chamanto que el Papa Juan Pablo II recibió como obsequio en su visita a Chile en 1987 fue confeccionado por la artesana Julia Peralta de Doñihue. Este pueblo es uno de los pocos lugares que ha mantenido la tradición de la confección de chamantos y ponchos, preservando el diseño, el colorido y las técnicas ancestrales que lo reconocen como un centro de producción de esta prenda tradicional.

Espuela

En esta vitrina podemos disfrutar la evolución de una de las piezas típicas del

huaso chileno.

Desde la domesticación del caballo, el hombre buscó la manera de guiarlo con mayor precisión. Así surgió la espuela que, con una espiga de metal y una rodaja puntiaguda, se ajusta al talón para incitar al caballo.

Con el tiempo, este objeto utilitario evolucionó hacia una pieza de lujo finamente elaborada. Su creación era obra tanto de maestros plateros como de anónimos herreros, y su material y diseño a menudo reflejaban la condición socioeconómica de su dueño.

La antigua espuela chilena se distingue por su decoración de *ataujía*, una técnica de origen árabe, y por el gran tamaño de su rodaja. El metal le da un sonido tintineante que se integra como complemento en la música y el baile criollo.

Se fabrica en tres partes independientes que luego se ensamblan: la rodaja, el pihuelo (parte central) y la medialuna.



Estribos

Los estribos, que se utilizan en pares en la montura (a excepción de la montura de mujer), proveen el apoyo y la protección para los pies del jinete. Se han usado desde la antigüedad, con formas que evolucionaron desde un simple aro de cuero hasta diseños de metal y madera.



En América, los estribos fueron introducidos por los conquistadores. En Chile, se fabricaron preferentemente de madera de quillay, un material duro y resistente, y se caracterizaron por ser grandes, pesados y de forma redondeada. El estribo de madera se aligeraba con la decoración de lazos, grecas, botones y flores talladas en bisel, una técnica común en la carpintería colonial.



Tejidos Populares



Antes de la llegada de los españoles, los pueblos prehispánicos ya habían desarrollado avanzados conocimientos en la confección de tejidos.

La indumentaria del huaso es una continuidad de esta tradición artesanal, influenciada por las necesidades de autosubsistencia del campo. Prendas como el chamanto, los ponchos y las fajas surgen de las manos de expertas tejedoras, quienes crean diseños que perduran y otorgan identidad a su lugar de origen. La vestimenta también respondía a la necesidad de abrigo en la vida rural, así

como a la tradición de lucir ropajes finos y elegantes en festividades.

Chamantos



El chamanto es la prenda más representativa del atuendo del huaso. Es una pieza vistosa y colorida, elaborada con finos hilos de algodón o lana mediante una compleja técnica de doble urdimbre. Sus diseños decorativos suelen representar flores o frutos, como copihues, rosas, espigas

de trigo o racimos de uva. Su origen exacto es incierto, pero está estrechamente asociado con los tejidos precolombinos. Con el tiempo, el chamanto ha sufrido variaciones en su tamaño, acortándose con la profesionalización del rodeo para facilitar los movimientos del jinete.

Caballo (El Toqui)

"El Toqui", un caballo del criadero La Aguada, representa al caballo compañero más fiel del huaso. El caballo fue el medio de transporte más importante desde la Conquista y, durante siglos, fue esencial en el campo como animal de carga y para las faenas agrícolas.



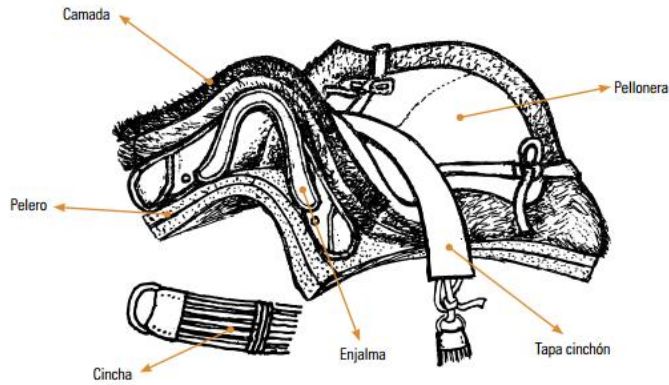
Montura

Las monturas utilizadas en Chile se diferenciaban según su uso. La montura chilena, de uso cotidiano, era para la jornada diaria. La corralera, de mayor calidad, se usaba en rodeos y fiestas. La de viaje, de grandes dimensiones y con pellones de cuero, servía para largas travesías.

La montura se compone de tres partes: la camada, un conjunto de paños de fieltro que funciona como cojín; la enjalma, una armazón de madera y fierro que sirve de base para el asiento; y los cojinillos, pellones cubiertos por la pelloneira, elaborados con cueros de alta calidad.

Montura femenina para sentarse de lado





Bonete Huicano

La antigua hacienda rural chilena era un sistema social agrario autosuficiente. En la Hacienda de El Huique, en la provincia de Colchagua, se usaba un particular sombrero conocido como bonete huicano. Este bonete se fabricaba de forma netamente artesanal a partir de la lana de oveja para satisfacer las necesidades del hombre de campo.



Sombrero de Paja Teatina

La elaboración de los sombreros de paja teatina es un proceso artesanal que demanda tiempo y destreza. La paja se recolecta, se seca, se limpia y se blanquea, y opcionalmente se tiñe con colorantes naturales. La fibra se trenza con entre cinco y doce pajás. Una vez terminada la trenza, se da forma al sombrero con una máquina de coser. El proceso se finaliza con el engomado y planchado, y la adición de aplicaciones como cintas y cordones. El proceso completo puede tomar entre 4 y 12 días.



Cuchillos

Desde la prehistoria, el hombre ha adaptado elementos naturales para fabricar herramientas que le ayudaran en sus actividades cotidianas. El cuchillo, que pasó de ser de piedra a metal, se convirtió en una herramienta esencial en las faenas del campo. En Chile, no había hombre de campo que no portara uno. Con el tiempo, se fabricaron cuchillos de distintas calidades, logrando algunos fama por su notable calidad y belleza artística.

Nacionalidad

Desde la Conquista de América, la identidad de Chile se ha forjado en la relación del hombre con la tierra y el caballo. Sobre esta base, y la unión de dos culturas, se construyó la esencia de nuestra nacionalidad. Las costumbres derivadas de esta forma de vida rural dieron origen a nuestro folclore y a nuestras tradiciones. La época colonial y gran parte de la historia republicana están intrínsecamente ligadas a la vida rural.

El 18 de septiembre, celebramos nuestras Fiestas Patrias como un símbolo de chilenidad. La conservación y difusión de estas tradiciones, especialmente para las futuras generaciones, es clave para mantener nuestra identidad y ese sentido de chilenidad que nos une como nación.

Instrumentos Musicales

La música es una parte fundamental de la expresión folclórica tradicional. Los indígenas americanos desarrollaron instrumentos musicales para sus rituales. Los europeos introdujeron otros que se usaron en la música religiosa y festiva. Entre los instrumentos más utilizados se encuentran la guitarra, el arpa, el rabel (un violín de tres cuerdas) y el guitarrón (una guitarra de mayor tamaño).

con 25 cuerdas). Instrumentos como el acordeón, el pandero y el tormento siguen vigentes en el folclore chileno.

Apero de Plata

El uso de aperos alcanzó su máximo refinamiento con la producción de elementos finamente trabajados en plata. Los plateros coloniales desarrollaron una gran habilidad en este material, creando verdaderas obras de arte. Esta maestría se aplicó a los aperos, con espuelas, estribos, frenos, hebillas y otros elementos para el uso del hombre de campo.

Frenos

El engalanamiento de las cabalgaduras fue tan importante como la vestimenta del jinete. El oficio de la forja, aplicado a objetos como las espuelas y los frenos, se convirtió en una técnica de arte. El freno, que se une a las riendas, permite guiar y detener la cabalgadura. Se confecciona en partes (corcoja, barbada, argollas, etc.) que se ensamblan. Su diseño ha evolucionado de estructuras pesadas a elementos más ligeros que se adaptan mejor al animal.

Rodeo

El rodeo está ligado al origen de nuestra cultura rural. Nació de la costumbre de reunir el ganado en ciertas épocas del año para marcarlo y separarlo. Lo que comenzó como una faena se popularizó al valorarse la destreza del jinete, hasta que fue reglamentado como deporte nacional. Con el tiempo, se instituyó la medialuna como recinto oficial y se creó la Federación del Rodeo Chileno, que hoy organiza y controla este deporte federado.

Marcas

Para acreditar la propiedad del ganado, se ha usado tradicionalmente la marca a fuego, aplicando un hierro candente con el distintivo del dueño sobre la piel del animal. Esta práctica crea una marca indeleble. Actualmente, se usan crotales, tarjetas de plástico que se insertan en la oreja del animal con una tenaza especial, lo que suaviza el trauma del animal.

Petacas

La economía colonial, sustentada en la producción rural, llevó al hombre a desarrollar elementos para su autosuficiencia. La industria del cuero tuvo amplias aplicaciones, incluyendo la confección de maletas o petacas. Se utilizaron cueros de animales terrestres y marinos para crear petacas de fina y artística terminación, que se convirtieron en un elemento práctico indispensable para la vida del hombre de campo.

Artesanías

En el campo surgieron las primeras industrias manufactureras para cubrir las necesidades básicas. El hombre tuvo que desarrollar habilidades para construir artefactos que respondieran a las necesidades de la vida rural. Así surgieron prendas de vestir como ponchos y sombreros, y utensilios diversos. El grado de especialización de los artesanos llevó a la creación de piezas cada vez más refinadas. Estos conocimientos a menudo se transmitían de generación en generación, formando escuelas de tradición que marcaron la identidad de lugares geográficos específicos.